

La lección de Pau Casals

Alderdi, 288. zk., 1973-11.

La muerte de Pablo Casals está gritando a la conciencia del mundo la verdad de que en la tierra donde manda la violencia impuesta por Franco (buscón impenitente de un reconocimiento internacional como pacifista) no hay sitio para enterrar a un hombre a quien la Organización de las Naciones Unidas otorgó la Medalla de la Paz con estas palabras de U Thant: "Usted ha consagrado toda su vida a la verdad, a la belleza y a la paz".

Este testimonio de los opuestos es concluyente.

Toda la biografía de Casals desde sus años jóvenes en que era Pauet y tocaba para vivir en las terrazas de los cafés de Barcelona y Madrid, hasta sus días de gloria en el exilio de las grandes capitales del mundo, hay, como dice Juan Alavedra, su biógrafo¹ (1), tres etapas fundamentales: 1) la del gran concertista que se recluye voluntariosamente en Prades para protestar; 2) los largos años de este silencio vivido con dolor, y 3) la que se inicia con la resurrección que constituye el Festival Bach en Prades.

Y de ellas, de estas tres etapas, la más hermosa es, sin duda, la que transcurrió en ese silencio voluntario del hombre, del artista, del genio despierto, del alma lúcida, que toca a la puerta de la conciencia del mundo con la misma voz silenciosa que habla su disposición de que sus restos no sean trasladados a su pueblo mientras esté dominado por el franquismo.

Cuando los muertos hablan así, en silencio, dicen estas cosas terribles.

Este silencio de su música estalla cuando Hitler arma su ruido de muerte en Europa; Casals desafía la tentación de muchos contratos, entre ellos uno de doscientos mil dólares para los Estados Unidos, mientras otros muchos artistas andan mendigando un pasaje de barco o de avión para huir. El artista no está ya en su tierra, de donde lo ha sacado la violencia inaugural, y triunfal, de Franco, pero está en el Rosellón, en esa cuna de la cultura catalana donde están San Miguel de Guixá, San Martí del Canigó, Marcévol, Serrabona, una tierra donde se habla todavía la lengua que le hablo su madre y cuando también aquí, al otro lado de la montaña, llegan las armas del nazismo y los oficiales alemanes lo visitan para pedirle que toque, se niega, son los tiempos oscuros en que escucha la BBC de Londres tapado con una manta para que no la oigan las patrullas alemanas, y se alimenta, este Casals del silencio caro, con las palabras encendidas de Churchill y De Gaulle en sus llamamientos al coraje y a la resistencia en defensa de la libertad.

Pablo Casals está en esta línea, como un soldado.

Y termina la guerra, la guerra mundial; y cuando termina la gran guerra piensa Casals, como otros muchos hombres de buena fe, que las guerras pequeñas que han

¹ *Pablo Casals*, Editorial Plaza & Janés S.A., 1963.

ardido con el mismo signo en rincones de Europa se van a apagar también. Y se apresta jubiloso a acudir a las llamadas. Es recibido en Inglaterra como un Huésped de Honor, como el embajador del Ideal, y así se expresa a través del *London Philharmonic Post* diciendo que se siente feliz por encontrarse en la capital de la Esperanza. Toca para la BBC, pensando sobre todo en los compatriotas que se hallan en sus casas esperando impacientes que también les llegue la hora de su liberación. Y cuenta Alavedra que está Casals tan emocionado en esta ocasión frente al micrófono, que no puede empezar, tiene que encender su pipa para tomar aliento, y toca una obra de Gerhard y luego "El cant del ocells" (El canto de los pájaros), una canción popular catalana que Casals toca religiosamente siempre, y después que ha terminado se levanta y se queda llorando delante del micrófono para decir lentamente: "Con las notas de la bella melodía quisiera que os llegase un eco de la nostalgia que sentimos todos los que nos encontramos lejos de nuestra tierra".

Cuando Casals vuelve en octubre para otra gira por Londres, Liverpool, Chelsea, Edimburgo, Sheffield, Cambridge, Nottingham, Brighton, Chester y otras ciudades haciendo entrega de las ganancias a las obras benéficas de la RAF, comienza a saber que las posiciones de conveniencia entre Inglaterra y el franquismo se están acercando. Es un golpe terrible para Casals. Y cuando la "Worshipful Company of Musicians" le prepara un homenaje, cuando la Universidad de Oxford le quiere ofrecer un grado honorífico y la de Cambridge va a conferirle el título de "doctor honoris causa", cuando "His Master's Voice" (La Voz de su Amo) le propone grabar los Conciertos de Brandenburgo de Bach... Casals dice que no, que no puede aceptarlo.

Un artista de esta lección de dignidad a los militares que lavan su conciencia cada día con la sumisión vergonzante a un amo que se declara Caudillo vitalicio de España por la Gracia de Dios.

Casals, en lugar de aceptar estos honores, envía un artículo al *News Chronicle* explicando su admiración por el pueblo inglés pero declarando que no volverá a pisar tierra británica mientras su gobierno no cambie de política respecto al régimen fascista español. Y cuando Stafford Cripps ministro laborista, lo invita a su casa para explicarle las razones que tiene el gobierno británico para estas relaciones con Franco, Casals se niega cortésmente y explica a sus amigos:

No voy porque él me hablaría de política y yo le hablaría de moral.

Bidault, en Francia, le dice: "Es usted una de las conciencias de nuestro tiempo", y sigue los caminos prácticos de la Gran Bretaña.

Insisten en invitarlo a los Estados Unidos con las mismas palabras, y el catalán responde a los norteamericanos lo mismo: "Quiero a Norteamérica, pero no podría ir a un país al que había de censurar".

Y anuncia que no volverá a tocar su instrumento mientras las democracias no modifiquen su política respecto al régimen que oprime a su pueblo.

Casals sólo accedió a tocar años después en la sede de las Naciones Unidas, que es "un terreno neutral, internacional", con ocasión del aniversario de su fundación, el 24 octubre de 1958, como un servicio a la paz, y aprovecha la ocasión para decir: "La circunstancia de haber venido aquí, a mi edad, no se debe a ningún cambio en mi actitud moral o en las restricciones que me he impuesto personalmente y que he

impuesto también a mi carrera artística durante todos estos años, sino al hecho de que en comparación con el inmenso y tal vez mortal peligro (para la paz internacional) que amenaza a toda la humanidad, todo lo demás resulta secundario".

Estas palabras se difundieron al mundo en cinco idiomas, y aunque uno esta a veces tentado de creer que se han perdido, esta voz del hombre tiene que hallar eco de lección en otros que pueden intentar serlo cualquier día.

Así, Pablo Casals, muerto en el ya viejo exilio de 37 años sin paz, sigue vivo en la conciencia de Cataluña, su pueblo y en la del hombre, cualquiera que sea su nacionalidad, que vive para dar testimonio de su Espíritu.

Andoni Larreta [Martin Ugalde]